

INVESTIGACIÓN NARRATIVA Y SUS FORMAS DE ANÁLISIS: UNA VISIÓN DESDE LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE

Andrew C. Sparkes*

José Devís Devís**

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha habido un creciente interés por formas de investigación narrativa en el campo de las ciencias sociales debido, entre otras cuestiones, a que la narración se entiende como una condición ontológica de la vida social y, a la vez, un método o forma de

* Andrew C. Sparkes es Catedrático de Teoría Social y director de la Unidad de Investigación Cualitativa en la School of Exercise and Health Sciences de la University of Exeter (Reino Unido). Ha escrito numerosos artículos y capítulos de libro sobre pedagogía y sociología de la educación física y el cuerpo. Ha coordinado varias obras, entre las que destacan, '*Research in physical education and sport*' y '*Talking bodies. Men's narratives of the body and sport*'. También es autor único del libro '*Telling tales in Sport and Physical Activity*' centrado en formas de representación de la investigación narrativa. Sus trabajos más recientes se ocupan de los dilemas de identidad, la interrupción de proyectos corporales, la (re)construcción narrativa del 'yo', y las historias de vida de profesores y deportistas. Desde 1998 a 2006 fue el editor de la revista *Auto/biography*, vinculada a la *British Sociological Association*.

** José Devís Devís es profesor Titular de Universidad en la *Facultat de Ciències de l'Activitat Física i l'Esport* de la *Universitat de València* (España) y director de la Unidad de Investigación de Teoría y Pedagogía de la Actividad Física y el Deporte. Sus áreas de interés académico son, fundamentalmente, la enseñanza de la educación física y el deporte y la pedagogía de la actividad física y la salud. Ha coordinado varios libros y es autor del libro, '*Educación física, deporte y currículum*'. Forma parte del Consejo Editorial de varias revistas internacionales y destaca *Sport, Education and Society*, *Physical Education and Sport Pedagogy* y *Movimento*.

conocimiento. Los relatos y narraciones de las personas son recursos culturales que, en gran medida, dan sentido a la vida de las personas. Por lo tanto, investigar con los relatos de las personas contribuye a comprender, por ejemplo, cómo construyen las identidades, qué sentido dan al cuerpo en sus vidas y qué papel juega la educación en todo ello. Por esta razón, Denzin (2003, p. xi) ha sugerido que

Vivimos en el momento de la narración. Está produciéndose el giro narrativo en las ciencias sociales... Todo lo que estudiamos está dentro de una representación narrativa o relato. De hecho, como académicos somos narradores, relatores de historias sobre las historias de otra gente. Llamamos teorías a esas historias.

Como parte del 'giro narrativo' los investigadores han comenzado a tomar seriamente la idea de que la gente estructura su experiencia a través de historias. Consideran que la persona es esencialmente un animal narrador de historias (MacIntyre, 1981) y un constructor natural de relatos (Josselson, 2006). Esto ha llevado a una apreciación más sofisticada de la gente como seres sociales activos y a considerar la manera en que se construyen las realidades personales y culturales a través de las historias y los relatos. Los investigadores sociales cualitativos han aumentado su interés en formas de investigación narrativa porque, de acuerdo con Polkinghorne (1995, p. 5), la narración es "la única forma lingüística adecuada para mostrar la existencia humana como acción contextualizada. Las descripciones narrativas muestran que la actividad humana es una implicación en el mundo con propósito". Somers (1994) ha llegado a señalar que los académicos toman la vida social como un relato y que la narración es una condición ontológica de la vida social:

Su investigación nos muestra que los relatos guían la acción; que la gente construye identidades (aunque múltiples y cambiantes) situándose dentro de un repertorio de historias trabadas: que la "experiencia" se constituye a través de narraciones; que la gente da sentido a lo que les ha ocurrido y está ocurriéndoles al intentar encajar o en cierta forma integrar lo que les ocurre

dentro de uno o más relatos; y que la gente está guiada en ciertas maneras, y no otras, a partir de proyecciones, expectativas y recuerdos derivados del múltiple y, en última instancia, limitado repertorio de narraciones sociales, públicas y culturales disponibles (Somers, 1994, p. 614)

Este interés y rápida expansión de la investigación narrativa durante las dos últimas décadas, acompañado de un rico corpus teórico y estudios que atraviesan a todas las ciencias humanas y sociales, apenas ha tenido repercusión en el campo de la educación física y el deporte. Esto podría parecer extraño ante las recientes peticiones para ampliar el repertorio metodológico de alternativas creíbles en el campo de la actividad física y el deporte, más allá de las formas positivistas y realistas de investigación (e.g. Carless & Sparkes, en prensa; Stelter, 2005; 2006; Krane & Baird, 2006; Sparkes, 2002; Sparkes & Douglas, 2007). No obstante, resulta necesario entender qué es la investigación narrativa y por qué realizarla si pretendemos que llegue, de manera responsable, a los miembros de nuestra comunidad científica. Por ello, en este trabajo realizaremos un repaso a las posibilidades de este tipo de investigación junto a algunos problemas, así como al significado de narración e investigación narrativa y a las formas de análisis narrativo, ilustradas con ejemplos del campo de la educación física y el deporte.

2. EL GIRO NARRATIVO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: POSIBILIDADES Y PROBLEMAS

Aunque el interés por la narración y el análisis narrativo puede remontarse a la interpretación de la Biblia y otros textos sagrados, el giro narrativo dentro de las ciencias sociales tiene en la actual coyuntura de la postmodernidad uno de sus principales estímulos. En concreto, destacamos las transformaciones sociales y culturales que están afectando a multitud de órdenes de la vida de las personas, incluidas las maneras de entender el mundo, el conocimiento y a sí mismas. Los valores, las formas de conocimiento y las estructuras universales y estables sobre las que se cimentó la modernidad, están sustituyéndose

por valores, formas de conocimiento y estructuras más particulares, inestables y multidimensionales.

Ante esta situación de cambio constante y de incertidumbre en el futuro, los sujetos/las personas se muestran extremadamente vulnerables. Las identificaciones y desidentificaciones a las que se ven sometidos, tanto con cosas como con otras personas, instituciones y relaciones de todo tipo, hacen de las subjetividades y las identidades personales y sociales un nudo gordiano que deberá ser objeto de atención de todos. Como señalan algunos autores, muchos de los problemas que emergerán en los próximos años tendrán que ver con las identidades, las subjetividades y las emociones, aspectos claves de nuestra naturaleza humana. Y, precisamente, la investigación narrativa posee un gran potencial para explorar estos problemas de la postmodernidad.

Así, por ejemplo, Roberts (2002, p. 115) señala que el estudio narrativo de las vidas de la gente “se ha convertido en un área sustantiva para el análisis de las experiencias de vida y la identidad conectada con los grupos sociales, las situaciones y los acontecimientos”. De hecho las narraciones también proporcionan una estructura para nuestro sentido del yo y la identidad porque a la vez que contamos relatos sobre nuestras vidas creamos una identidad narrativa.

Como señalan Lieblich, Tuval-Mashiach & Zilber (1998), las relaciones entre la identidad y la narración son extremadamente complejas y variadas. Para ellos, ninguna historia o relato es unidimensional en sus voces y la identidad puede tener muchos componentes y estratos. A pesar de dicha complejidad, consideran que las formas de análisis narrativo son adecuadas para entender dichas relaciones, ya que la identidad es una construcción narrativa. El análisis narrativo permite el estudio sistemático del significado y la experiencia personal y es muy útil para explorar las cualidades del pensamiento humano y el poder de los relatos para redefinir la identidad.

El giro narrativo también se ha considerado adecuado para comprender los significados con el que las personas componemos el mundo. El significado resulta básico para el ser humano y su naturaleza humana supone la construcción activa de significado. En este sentido, el estudio de los relatos y las historias permite comprender los significados que se expresan, organizan y crean en ellas (Bruner, 2002). Otra razón que justifica este giro es que las narraciones permiten iluminar en gran medida lo personal. De hecho, las historias que la gente cuenta son útiles porque aportan información sobre los mundos interiorizados de ellos mismos o de otros, permitiendo a los investigadores adentrarse en las experiencias vividas de las personas en el mundo postmoderno (Crossley, 2003; Goodley, 2001).

Sin embargo, los relatos no son sólo algo personal, también son algo social y cultural. Como apunta Cortazzi (1993, p. 2) el análisis narrativo puede verse como “una ventana abierta a la mente o, si estamos analizando las narraciones de un grupo específico de relatores, como una ventana abierta a su cultura”. Por lo tanto, el estudio de la narrativa puede utilizarse para explorar las subjetividades individuales y del grupo. El estudio de las narrativas es útil por lo que revelan de la vida social, ya que la cultura ‘habla por sí misma’ a través de una historia individual. Esto es debido a que, como señala Murray (1999, p. 53), “las narraciones no son, aunque lo parezca, manantiales que emanan de las mentes individuales de las personas sino que son creaciones sociales. Nacemos dentro de una cultura que tiene preparado un caldo de narraciones del que nos apropiamos y aplicamos en nuestra interacción social diaria”. Es decir, los relatos individuales de la gente son, al mismo tiempo, personales y sociales.

El potencial de los estudios narrativos para explorar las relaciones entre las identidades y la cultura ha sido reconocido en el campo de la salud y la enfermedad, especialmente para acceder al mundo personal de la enfermedad. Como señala Bury (2001, p. 264),

(...) por una parte la exploración de los relatos de las enfermedades crónicas arroja luz sobre la naturaleza de la ruptura y experiencia trastornada, sobre sus significados y acciones para tratar con ella. Por otra parte, el estudio de tales narraciones tiene el potencial de revelar un grupo importante de temas sobre las relaciones entre la identidad, experiencia y culturas de la 'modernidad tardía'.

La relación dialéctica entre las personas y la cultura a la que pertenecen se observa cuando la gente cuenta sus propias historias de enfermedad, ya que las componen de combinaciones narrativas que la cultura tiene a su disposición (Frank, 1995). Desde este punto de vista, el enfoque narrativo, más que ver a las personas como simples recipientes pasivos permite investigar las relaciones entre las acciones personales (agencia) y la estructura social. Como señalan Goodley, Lawthom, Clough, & Moore (2004):

Creemos que los relatos de vida – nuestras formas elegidas de narración- nos dicen mucho de los individuos y la colectividad, de lo público y lo privado, de lo estructural y lo personal y de los mundos reales y ficticios. Las historias ocupan un lugar central en el conocimiento de las sociedades... Las narraciones están siempre politizadas, estructuradas, culturizadas y socializadas... Las narraciones son nuestra mejor esperanza para capturar las estructuras que continuamente dan forma, separan y dividen a los seres humanos. (p.p. viiii-x)

Si, tal y como hemos señalado, la investigación narrativa ofrece muchas posibilidades para investigar el yo y las identidades, lo personal y lo social, así como las relaciones entre las identidades y las culturas o la agencia y la estructura, también encierra algunos problemas o peligros. La literatura específica apunta a que el giro narrativo corre el peligro de reducir el yo y las identidades a un simple juego del lenguaje. En este sentido, Crossley (2003) & Freeman (2003) sugieren que conceptualizar la vida fundamentalmente en términos de lenguaje, es decir, hacer equivalente la identidad y la narración, puede resultar en una especie de determinismo o reduccionismo lingüístico y social. Más que considerar que 'la identidad es una narración' o que 'la narración en una identidad', algunos autores son más prudentes en señalar que el yo y las identidades se forman mientras se cuentan los

relatos sobre las propias vidas (Ezzy, 1998; Kerby, 1991). En este sentido, Eakin (1999, p. 125) dice que la narración juega un papel central en la estructuración del sentido de identidad y del yo, pero considera que “es un error hacer de la identidad narrativa una equivalencia con la entera experiencia del yo”. Craib (2000) también señala que, a menudo, los investigadores idealizan los relatos de vida y eliminan incómodas realidades psíquicas. Como apunta Day Sclater (2003, p. 3), debemos reconocer “el poder del lenguaje pero sin perder de vista el significado de las realidades psíquicas”. Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, el uso responsable del giro narrativo implica el uso equilibrado del poder del lenguaje en la construcción y reconstrucción de las identidades y el yo, sin perder de vista que existen otras formas de experiencia humana.

3. ¿QUÉ ES LA NARRACIÓN?

La respuesta a esta pregunta no es fácil porque existen muchas definiciones que indican la diferencia de significados que la literatura ha asignado a la narración. En cualquier caso, consideramos necesario indagar brevemente en ello. Nuestro propósito no es el de ofrecer una definición, sino más bien, como señala Shenhav (2005), rastrear lo que se cuece en el campo de la investigación narrativa para poder adoptar una determinada posición al respecto.

A menudo, decimos que la narración tiene que ver con contar historias o relatos e, incluso, estos términos los tomamos como sinónimos. Sin embargo, algunos autores consideran que son términos diferentes y reclaman que se reconozcan dichas diferencias (Cobley, 2001; Frank, 1995; Maines, 2001). Para Frank (1995), el relato se refiere a las historias reales que la gente cuenta, mientras que la narración o la narrativa se refiere a las estructuras que subyacen a las historias. En concreto, Gergen (1999) identifica seis características de las narraciones:

- Una historia con un argumento que está penetrado de valores, ya que las narraciones son estructuras evaluativas que conllevan una posición moral.
- Un relato entendible en el que los acontecimientos son seleccionados para construir una trama razonable y significativa.
- Los acontecimientos están organizados de manera ordenada.
- Los personajes poseen identidades continuas a lo largo del tiempo.
- Relaciones causales que construyen los fundamentos del esquema contado.
- Una estructura que posee un comienzo y un final, que crea una direccionalidad y contiene una cierta percepción de propósito.

Estas características indican que la narración es una construcción social de la que dependen las personas para contar sus historias y ha ido tomando forma durante la interacción entre la gente a partir del material narrativo disponible en la cultura en la que viven dichas personas. Como señala Bruner (1997, p. 15), “la narración es la forma de pensamiento y expresión de la visión del mundo de una cultura”. De alguna manera una narración implica algún tipo de estructura de la que las personas no son totalmente conscientes cuando cuentan sus historias debido a su naturaleza social y cultural.

4. ¿QUÉ ES LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA?

La investigación narrativa está adquiriendo cada día mayor relevancia en las ciencias sociales y humanas. Para algunos autores se trata de una forma específica de investigación, dentro del paradigma cualitativo, con su propia credibilidad y legitimidad para construir conocimiento. A nuestro parecer, se trata de una perspectiva de investigación que amplía las formas de investigación cualitativa, ya que en su seno puede incluir algunas estrategias metodológicas, fuentes de recogida de datos y formas de análisis y representación más convencional y otras más novedosas.

Desde el punto de vista conceptual, si las personas somos seres que contamos las historias que vivimos individual y colectivamente entonces, tal y como señalan Connelly & Clandinin (1990, p. 6), “la investigación narrativa es el estudio de las formas en que los seres humanos experimentamos el mundo”. Desde el punto de vista metodológico, la investigación narrativa es un proceso de recogida de información a través de los relatos que cuentan las personas sobre sus vidas y las vidas de otros. Las fuentes de recogida de dichos relatos son las entrevistas, las cartas, las autobiografías y las historias orales. Si nuestra mirada se dirige a los supuestos ontológicos que subyacen en las investigaciones narrativas actuales, encontramos una ontología realista y otra relativista que se corresponden habitualmente con una epistemología realista y otra constructivista (Lieblich et al., 1998).

Los supuestos ontológicos realistas consideran que la realidad (por ejemplo, el yo o la identidad) es independiente de nosotros, está ahí fuera y puede ser conocida. Según Smith & Sparkes (2006), estos supuestos sostienen que la identidad es el relato que se encuentra escondido dentro de nosotros, ya que se ha construido con materiales recogidos anteriormente. Por lo tanto, para saber quienes somos, cual es nuestra identidad, debemos descubrir la historia inconsciente y hacerla explícita al compartirla con alguien. De esta manera, cuando contamos o escribimos una historia o relato, no estamos creando una identidad, sino describiendo algo (narración) que ya había sido creado previamente y estaba escondido en nuestra mente. La epistemología que se deriva de aquí considera objetivo el conocimiento del mundo y de la identidad, y también considera que puede establecerse algún sistema para obtener interpretaciones creíbles a partir de otras menos creíbles. En este sentido, las narraciones tienen la capacidad de reflejar las realidades de las experiencias de la gente y, por lo tanto, pueden establecerse relaciones congruentes entre lo que se cuenta de la vida de las personas y lo que realmente viven.

Por el contrario, los supuestos relativistas consideran que el mundo y la identidad son múltiples, es decir, existen diversas realidades dependientes de la mente de las personas. Dichos supuestos se relacionan con una epistemología constructivista que considera el conocimiento como una construcción social y falible y, además, valora múltiples formas de adquirir conocimiento. Desde este punto de vista, no puede haber conocimiento libre de teoría y nunca puede saberse con certeza qué hay ahí fuera. Sin embargo, esto no es un problema para quienes se adhieren al relativismo. Más bien es el resultado de asumir que los seres humanos tenemos un conocimiento finito de nosotros mismos y del mundo en que vivimos. Por lo tanto, las identidades y narraciones se consideran cosas que la gente crea, hace y da forma en relación con una determinada audiencia y en un momento y contexto particular.

Para completar la idea que hemos ido creando de lo que entendemos por investigación narrativa, nos parece adecuado referirnos a las dos posiciones básicas que adoptan los investigadores a la hora de encarar el análisis de las narraciones. Estas posiciones son: a) la del analista de relatos que realiza un análisis de la narración y piensa *sobre* los relatos, y b) la del relator de historias que realiza un análisis narrativo y piensa *con* los relatos (Atkinson, 1997; Bochner, 2001; Polkinghorne, 1995; Smith & Sparkes, 2006). La primera posición se refiere a los investigadores que toman las historias o relatos como hechos sociales, datos para un análisis riguroso y sistemático, mediante el uso de procedimientos, técnicas y estrategias analíticas. Es decir, realizan un análisis *de* las narraciones con el propósito de explorar ciertas características de contenido o estructura de los relatos e, incluso, llegan a teorizar sobre ellos desde alguna perspectiva sociológica, psicológica o de otra disciplina académica. Desde este punto de vista, la implicación del investigador o investigadora en el proceso de análisis se realiza pensando *sobre* las historias. Adopta, por tanto, una postura estrictamente metodológica a la hora de encarar el análisis, ya

que somete el relato al escrutinio técnico, lo reduce a contenido y analiza dicho contenido para obtener patrones, categorías o temas. Las formas en que representa el analista su historia son un relato caracterizado por la autoridad de la experiencia, el punto de vista de los participantes y la omnipresencia interpretativa. Es decir, lo que Sparkes (2002) denomina un relato realista que expresa neutralidad, distancia y control de las voces de los participantes en la historia por parte del investigador.

La segunda posición, la del relator de historias, indica un tipo de investigación y análisis en el que el producto es el propio relato. Los investigadores o investigadoras se embarcan en un análisis de las técnicas narrativas que utilizan las personas cuando cuentan sus historias y que les sirven para interpretar y dar sentido al mundo. Las historias ya hacen el trabajo de análisis y de teorización. Desde este punto de vista, el investigador participa del momento en que se está contando la historia puesto que interactúa dialógicamente con el narrador con la misión de acompañarle, ayudarle a evocar el relato y participar incluso corporalmente. Para conseguirlo, es muy importante que los investigadores elaboren un relato creativo, en lugar de un relato realista, donde la escritura se convierte en un método de análisis y la teoría se encuentre en la historia. Esto exige pensar *con* los relatos y no sobre ellos, así como una implicación desde dentro y no un análisis desde fuera. Para Frank (1995, p. 23), “pensar con un relato significa experimentarlo de manera que afecta a la vida de uno” o escribirlo, es decir, representarlo de manera que afecte a la vida de los lectores y lectoras.

5. EL ANÁLISIS NARRATIVO: LOS QUÉ Y LOS CÓMO

Una de las principales preocupaciones de aquellas personas que se dedican a la investigación narrativa es la que se refiere a las formas de análisis. Algunos autores se han ocupado de diferenciar un tipo de

análisis narrativo, propiamente dicho, de otro más tradicionalmente cualitativo. Este es el caso de Bolívar (2002) que, aún reconociendo que ambas formas utilizan información narrativa y contribuyen de modo relevante a generar conocimiento social, las considera muy diferentes por variar sustancialmente en el modo de proceder y las maneras de representar los datos en los informes de investigación. La primera forma, denominada análisis paradigmático, procede por categorías o tipologías en busca de temas comunes en las historias o relatos con la intención de llegar a determinadas generalizaciones. En cambio, la segunda, procede en busca de los aspectos singulares de cada relato para llegar a elaborar una nueva narración que torne significativos los datos o la información inicial.

Otros autores han identificado dos grandes partes en la teoría narrativa de la cual derivan formas distintas de análisis. Este es el caso de Denzin (1997) que se refiere a los que enfatizan la historia (lo que ocurre a las personas) y los que enfatizan el discurso (cómo cuentan la historia). De manera similar, Gubrium & Holstein (2000) señalan que existen investigadores preocupados por los elementos sustantivos del relato y su organización (el contenido, la trama, los personajes), es decir, se ocupan de los *qué* de las historias. En cambio, otros investigadores trabajan alrededor de los *cómo* de las historias, es decir, la manera de construir el relato y la realidad social. Precisamente, estos dos grupos de intereses alrededor de los *qué* y los *cómo* de las historias nos servirán para mostrar varias formas de análisis narrativo disponible en la comunidad de las ciencias sociales y que ya se han utilizado el campo de la educación física y el deporte.

5.1. Formas de análisis sobre los *qué*

Entre las distintas formas de análisis sobre lo que se cuenta en las historias o relatos se distingue las que ponen el énfasis en el contenido y las que lo ponen en la estructura. El análisis de contenido y el análisis

sis estructural de la forma son dos formas de análisis narrativo que se comparte con otras tradiciones cualitativas, tanto en su versión más analítica o parcial como la más global u holística que pasamos a comentar más de detalladamente y con algunos ejemplos.

Análisis paradigmático de contenido

El análisis paradigmático de contenido examina las similitudes y diferencias temáticas existentes entre diferentes relatos. El principal potencial de esta forma de análisis reside en su capacidad para desarrollar un conocimiento general sobre temas centrales que constituyen el contenido de las historias objeto de estudio. El proceso de análisis consiste, según Leiblich et al. (1998), en dividir el texto en pequeñas unidades de contenido y someterlas a tratamiento narrativo descriptivo o estadístico. Existen muchas variantes en este tipo de análisis, dependiendo del objetivo del estudio y del material narrativo. En general, podemos decir que el uso de una u otra variante dependerá del criterio que prime en el proceso, ya sea la objetividad y tratamiento cuantitativo de la información o el criterio hermenéutico y tratamiento cualitativo. Aún así, podrían utilizarse formas combinadas que hacen difícil distinguir claramente una u otra forma.

En el ámbito de la educación física, Squires & Sparkes (1996) utilizaron un tipo hermenéutico de análisis paradigmático de contenido para explorar los problemas vividos por cinco profesoras lesbianas de educación física a lo largo de su carrera profesional. Entre los temas surgidos de dicho análisis se encontraba la relación con los colegas de trabajo, el modo de afrontar la homofobia, la separación entre la vida privada y pública de las profesoras, así como otros problemas de identidad y edad. Con ello pretendían mostrar las maneras en que la homofobia y el heterosexismo impregnaban el mundo escolar y cómo afectaba a las interacciones de las profesoras con el resto de la comunidad escolar. En el ámbito del deporte también se ha utilizado este

tipo de análisis para estudiar los problemas de identidad de cuatro hombres que sufrieron lesiones de médula espinal jugando al rugby y que a raíz de ello se autodefinen como minusválidos (Sparkes & Smith, 2001, 2002). Entre los temas fruto del análisis destacaron la desaparición del cuerpo, la pérdida de masculinidad y de identidad deportiva, y el deseo de un yo restaurado. También analizaron la manera en que estos temas interactuaban para configurar las relaciones yo-cuerpo y se mostraban los problemas de estos hombre para la construcción de nuevos recursos ante una clara escasez de medios narrativos con los que crearse nuevas identidades.

Análisis holístico de contenido

En esta forma de análisis se utiliza el relato completo para el estudio del contenido, separándolo en secciones y analizando cada una de ellas en relación con el resto del relato o conjunto de la historia (Lieblich et al., 1998).

Un ejemplo de este tipo de análisis se encuentra en un trabajo de Devís & Sparkes (1999, 2001, 2004), realizado con un estudiante universitario de educación física llamado Guillem (pseudónimo) que sufrió una crisis de identidad al leer un libro que se solicitaba en una de las asignaturas de sus estudios. En esta investigación se contextualiza la crisis de Guillem a partir de sus datos biográficos relativos a la religión, los miembros de su familia, el papel de las organizaciones juveniles y el deporte en su vida, así como la forma en que todo ello influyó en su manera de entender el mundo que le rodeaba. También se explora el impacto de la crisis de identidad en su vida y las estrategias que utilizó para afrontarla y superarla. Finalmente, con la ayuda de diferentes conceptos teóricos se reflexiona sobre los problemas del cambio de yo y sus implicaciones de todo ello para las personas que intentan llevar a cabo una pedagogía crítica en la formación del profesorado de educación física.

Esta forma de análisis también se ha realizado en el estudio biográfico de una deportista de élite (Jessica en pseudónimo) que vio trunca su carrera deportiva por una enfermedad (Sparkes (1998, 2001). Los principales temas que emergieron de los datos fueron, entre otros, los sentimientos de pérdida y fragmentación, el desmoronamiento de un cuerpo glorificado y el yo asociado, y el mantenimiento de un yo del pasado. Con el apoyo de diversas teorías, en este estudio se muestra cómo una fuerte identidad deportiva puede resultar un obstáculo en el proceso de adaptación a una nueva situación personal.

Análisis categórico de la estructura

Como nos recuerdan Lieblich et al. (1998) los aspectos formales de la estructura, tanto como su contenido, expresan la identidad, las percepciones y los valores de quien cuenta el relato. Por ello, el análisis de la estructura de las historias y de la manera en qué están organizadas es objeto de preocupación por parte de los investigadores narrativos. Una de las formas de análisis estructural es la categórica, es decir, la que examina los aspectos formales de diferentes secciones o categorías y se centra en la práctica narrativa en acción de varios relatos, buscando similitudes y diferencias en cómo cuentan las historias o relatos.

Un ejemplo de este tipo de análisis de encuentra en el estudio que realizaron Brock & Kleiber (1994) de las historias que contaron 17 deportistas universitarios de élite sobre las lesiones que pusieron fin a sus carreras deportivas. Su análisis sugiere que los profesionales de la salud deberían estar dispuestos a escuchar las narraciones completas que los deportistas cuentan de sus lesiones porque obtendrían una estructura narrativa en capítulos similar a la siguiente:

- Un prólogo en el que celebran sus habilidades físicas y les reconocen su rendimiento en la escuela secundaria

- Capítulo 1 en el que cuentan que deciden dedicarse al alto rendimiento en la universidad
- Capítulo 2 en el que detallan su entrenamiento y cómo se produjeron las lesiones (tiene consecuencias en los siguientes capítulos)
- Capítulo 3 en el que dan cuenta de la rehabilitación y sus intentos de volver a la práctica deportiva de alto nivel
- Capítulo 4 en el que reconocen que sus lesiones ponen fin a sus carreras deportivas y deciden dejarlas
- Capítulo 5 en el que cuentan una cierta experiencia de pérdida, acompañada de sentimientos de aislamiento, confusión, culpabilidad y desconexión (en varios grados y combinaciones)
- Capítulo 6 en el que 20 años después de las lesiones cuentan cómo han influido sus historias en su desarrollo personal posterior

Para los autores, la toma de conciencia de esta estructura narrativa puede ayudar a los profesionales de la sanidad a identificar a aquellos pacientes cuya experiencia de la enfermedad sea más problemática. Así podrían anticiparse para intervenir rápidamente y modificar el curso de su malestar y, por lo tanto, permitir una más rápida rehabilitación. Como se desprende de este estudio, el análisis de la narrativa de la enfermedad puede resultar un buen complemento a una visión biomédica.

Análisis holístico de la estructura

Esta modalidad de análisis aborda los relatos en su conjunto y el material narrativo se utiliza para conocer las variaciones en su estructura (Lieblich et al., 1998). Mediante el análisis de la estructura del relato, tal y como se ha contado, el investigador puede descubrir la construcción personal que la persona hace de la evolución de su experiencia vital.

El esquema más citado para un análisis global de la estructura narrativa lo proporciona Gergen & Gergen (1983) al considerar que las

narraciones generan una direccionalidad entre los acontecimientos, ya que evolucionan de manera ordenada hacia un determinado fin. Después de estudiar los cuatro géneros narrativos clásicos (el romance, la comedia o melodrama, la tragedia y la sátira) observaron que todos ellos tenían en común la existencia de cambios en el carácter evaluativo de los acontecimientos a lo largo del tiempo. A partir de esto, los autores anteriores identificaron tres formas narrativas en relación con el desarrollo de un argumento a lo largo del tiempo. Una es la narración progresiva porque el relato avanza de manera continua. Otra es la narración regresiva, en el curso de la cual se observa un deterioro o declive. Por último está la narración estable, cuyo argumento se mantiene uniforme a lo largo del tiempo.

Estas tres formas narrativas como criterio de análisis ofrecen muchas posibilidades en el estudio de los relatos del profesorado de educación física. Por ejemplo, ¿qué narraciones caracterizan los relatos del profesorado sobre sus cuerpos a lo largo del tiempo, las de progreso, declive o estabilidad? Sobre estos aspectos puede consultarse el trabajo de Sparkes (1996). De la misma manera, ¿qué tipo de narrativa configura sus historias a lo largo del tiempo en relación con su estado de salud, sus habilidades pedagógicas y sus orientaciones hacia un currículum de innovación y cambio? Con ello no sólo comprenderíamos el mundo en el que vive y trabaja el profesorado de educación física, sino que permitiría articular cualquier intento o negociación de cambio. Por ejemplo, si se observa que la narrativa de un profesor sobre una innovación se deteriora o evoluciona en declive, ¿cómo podría modificarse dicha estructura narrativa para aceptar de mejor grado el cambio?

Entre las pocas investigaciones realizadas en el ámbito deportivo destaca el trabajo realizado por Sparkes & Smith (2002) con varones que han sufrido lesiones de médula practicando deporte. En este caso, se apoyaron en tres estructuras narrativas definidas por Frank (1995),

la de restitución, caos y búsqueda, y sus datos mostraron estas tres líneas argumentales. La de restitución venía a decir, 'Ayer estaba sano, hoy estoy enfermo, mañana estaré sano de nuevo'. La narración del caos trazaba una línea argumental opuesta a la anterior, ya que en ella el sujeto se imagina que la vida nunca será mejor y existe una ausencia de orden narrativo. Finalmente, la narración de búsqueda dibuja un argumento en el que afrontan el sufrimiento, aceptan la enfermedad e intentan utilizarla con la creencia de que algo puede ganarse.

5.2. Formas de análisis sobre los *cómo*

A continuación presentamos dos de las principales formas de análisis narrativo centradas en los *cómo* de los relatos, el análisis conversacional y el análisis del discurso.

Análisis conversacional

Hutchby & Wooffitt (1998, p. 14) definen el análisis conversacional como "el estudio de la conversación-en-interacción (grabada) que ocurre de manera natural... y sirve principalmente para descubrir cómo los participantes comprenden y responden a cada uno de los demás en su turno de intervención, y que se centra en cómo se generan las secuencias de interacción." El análisis conversacional aborda, por tanto, la organización estructural y la organización secuencial de la conversación y todo ello a partir de materiales de interacción que ocurren de manera natural. De este modo, podrán extraerse los patrones estables y organizados que muestran los participantes, todo ello contextualizado de manera que la conversación refleje y sea, a la vez, productora de las circunstancias de su producción.

El análisis debería centrarse en las actividades que ocurren durante la conversación (contexto proximal) sin tener en cuenta el contexto

distal que recogería temas como la clase social, la etnia, el género de los participantes o los contextos culturales en los que tiene lugar la conversación (Speer, 2001). Sin embargo, para Smith & Sparkes (2005) esto resulta problemático. De ahí que defiendan la importancia de ambos contextos a la hora del análisis. Así, por ejemplo, en el análisis de una conversación entre un hombre deportista y una mujer deportista discapacitada, los constructos de género, identidad deportiva y discapacidad deberían ser considerados y discutidos tanto si surgen explícitamente como si no en el discurso de los participantes.

No obstante, el análisis conversacional puede contribuir potencialmente a que entendamos nuestras vidas analizando los caminos a veces sutiles en los que el discurso se construye de forma interactiva y es utilizado por los miembros de una determinada institución (por ejemplo, el profesorado y el alumnado en las clases de educación física). En el ámbito de la educación física y el deporte existen algunos primeros intentos por utilizar este tipo de análisis. En concreto, Jimmerson (2001) ha realizado un (re)análisis conversacional del lenguaje utilizado en los vestuarios de una universidad norteamericana. Su intención era la de explorar cómo la gente modula los significados con ironía, eufemismos, doble intención, humor, métrica o pausas, en lugar de considerar el valor directo de las palabras o asumir significados ocultos. Finlay & Faulkner (2003) examinaron cómo las atribuciones se manejaban en las conversaciones que los deportistas mantenían sobre sus resultados. Se trata de una manera alternativa de abordar el estudio de las atribuciones en psicología del deporte, ya que las atribuciones se discuten conforme emergen en el transcurso de la interacción social.

Análisis del discurso

Esta forma específica de examinar los *cómo* de los relatos resulta difícil de definir debido a la heterogeneidad de variantes empleadas

por los investigadores (por ejemplo, aproximación sintética, sociolingüística interactiva, o análisis crítico del discurso). Aún así, como idea general podíamos entenderlo como el estudio de la construcción de significado y del uso del lenguaje en sentido amplio (Wetherell, 2001). Para comprenderlo mejor, Phillips & Hardy (2002) definen primero el término discurso como el conjunto interrelacionado de textos (hablado, escrito, pictórico, simbólico, de artefactos) y las prácticas sociales de su producción, difusión y acogida. Por lo tanto, el análisis del discurso es un método para el estudio de los fenómenos sociales que busca las conexiones entre los discursos (conjunto interrelacionado de textos) y el contexto social en el que se crea. Digamos que, al compararlo con el análisis conversacional, es una forma de análisis que incorpora el contexto lejano, ya que se preocupa por los recursos y estrategias textuales que personas concretas utilizan en situaciones sociohistóricas particulares.

Este tipo de análisis también está comenzando a utilizarse en el ámbito de la educación física y el deporte, aunque es raro su uso. Por ejemplo, Ronholt (2002) ha utilizado una versión del análisis crítico del discurso para explorar los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación física escolar de Dinamarca. En este trabajo, la autora muestra cómo los discursos socioculturales penetran en los discursos prácticos del profesorado y alumnado en las clases, así como las relaciones entre los discursos de educación física y las relaciones de género. También indica cómo dichos discursos construyen y son construidos por las estructuras sociales de las clases y la influencia que tienen en el aprendizaje del alumnado. Al enfocar el trabajo al currículum oculto, Ronholt (2002, p. 34) considera que

Para el profesor/a es posible desafiar los discursos de la práctica, si es consciente de ellos. Las relaciones de género y los diferentes discursos de la educación física deben ser parte del conocimiento del profesorado de EF para reflexionar críticamente y reaccionar pedagógicamente en una situación educativa.

6. COMENTARIOS FINALES

En este trabajo hemos realizado un repaso a las posibilidades de la investigación narrativa, junto a algunos problemas derivados de ella, al significado de narración e investigación narrativa, así como de las formas de análisis narrativo, ilustradas con ejemplos del campo de la educación física y el deporte. No obstante, somos conscientes de que, como ocurre con cualquier otro campo nuevo que trata de legitimarse dentro de la comunidad científica, no es extraño encontrar problemas (Craib, 2000; Crossley, 2003; Eakin, 1999; Freeman, 2003), rechazos (Strawson, 2004) y tensiones entre diversas perspectivas onto-epistemológicas (realistas, relativistas o constructivistas), posiciones investigadoras (analista o relator) o formas de análisis (las centradas en los qué o los cómo, por ejemplo) (ver Smith & Sparkes, 2006). Pero estas divergencias no hacen más que demostrar la actividad y el bulli- cío académico que despierta actualmente la investigación narrativa. Más que entenderlas como enfrentamientos, deberíamos ver las divergencias como posiciones coexistentes que incluso pueden complementarse. Esto no siempre es fácil, pero hay indicios en este sentido. Por ejemplo, aparte de que los investigadores analistas y relatores suelen llevarse bien, a pesar de las diferencias, existen propuestas de distintos autores para combinar formas distintas de análisis narrativos. Coffey & Atkinson (1996) ya señalaban la conveniencia de utilizar varios tipos de análisis para comprender bien los relatos y hacer justicia a la complejidad de experiencias del narrador y sus historias. También Gubrium & Holstein (2000) sugieren la complementariedad en el análisis de los *qué* y los *cómo* de los relatos, si bien eso no significa que deba hacerse en todos los casos. Incluso llegan a proponer el uso de la estrategia del *analytic bracketing* que consiste en alternar el foco de análisis entre los *qué* y los *cómo* para ensamblar una escena contextualmente y la foto del uso del lenguaje cotidiano en su contexto. Como apunta Sparkes (2003), parece menos productivo tratar de defender la superioridad de una forma de análisis sobre otra que la

combinación de formas, especialmente si los investigadores quieren ser sensibles a la complejidad y multiplicidad de identidades y relaciones entre el yo y el cuerpo.

REFERENCIAS

- Atkinson, P.P. (1997). Narrative turn or blind alley?, en *Qualitative Health Research*, 3 (7), 325-343.
- Bochner, A. (2001). Narratives Virtues. En *Qualitative Inquiry*, 7, 131-157.
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus? . Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. En *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1 (4). Consultado en. <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Brock, S. & Kleiber, D. (1994). Narrative in medicine. The stories of elite college athletes' career-ending injury. En *Qualitative Health Research*, 4, (4), 411-430.
- Bruner, J. (2002). *Making stories*. Cambridge, MA. Estados Unidos: Harvard University Press.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Bury, M. (2001). Illness narratives. Fact of fiction? En *Sociology of Health & Illness* 3 (23), 263-285.
- Carless, D. & Sparkes, A. (en prensa). The physical activity experiences of men with serious mental illness. Three short stories. En *Psychology of Sport and Exercise*.
- Cobley. (2001). *Narrative*. Londres: Routledge.
- Coffey, A. & Atkinson. (1996). *Making sense of qualitative data*. Londres: Sage.
- Connelly, M. & Clandinin, J. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. En *Educational researcher*, 5 (19), 2-14.
- Cortazzi, M. (1993). *Narrative analysis*. Londres: Falmer.
- Craib, I. (2000). Narratives as bad faith. En M. Andrews, S. Sclater, C. Squire y A. Treacher (Eds.), *lines of narrative*, (p.p. 64-74). Londres: Routledge.

- Crossley, M. (2003). Formulating narrative psychology: the limitations of contemporary social constructionism. En *Narrative inquiry*, 2 (13), 287–300.
- Crossley, M. (2000). *Introducing narrative psychology*. Buckingham, Uk. Open University Press.
- Day Sclater, S. (2003). What is the subject? En *Narrative inquiry*, 2 (13), 317–330.
- Denzin, N. (1997). *Interpreting ethnography*. Londres: Sage.
- Denzin, N. 2003). Foreword: narrative's moment. En M. Andrews, S. Sclater, C. Squire y A. Treacher (Eds.), *lines of narrative*, (p.p. xi-xiii). Londres: Routledge.
- Devís, J. & Sparkes, A. (1999). Burning the book: a biographical study of a pedagogically inspired identity crisis in physical education. En *European physical education review*, 2 (5), 135-152
- Devís, J. & Sparkes, A. (2001). La crisis de identidad de un estudiante universitario de educación física. Un estudio biográfico. En J. Devís (Coord.), *La educación física, el deporte y la salud en el siglo xxi*. Alcoy, España: Editorial Marfil.
- Devís, J. & Sparkes, A. (2004). La crisis de identidad de un estudiante universitario de educación física. La reconstrucción de un estudio biográfico. En A. Sicilia y J-M. Fernández-Balboa (coord.), *La otra cara de la investigación. Reflexiones desde la educación física*. Sevilla, España: Wanceulen.
- Eakin, (1999). *How lives become stories. Making selves*. Londres: Cornell University Press.
- Ezzy, D. (1998). Theorizing narrative identity. symbolic interactionism and hermeneutics. En *The sociological quarterly*, (39), 239-252.
- Finlay, Sara-jane & Faulkner, G. (2003). 'Actually i was a star': managing attributions in conversation [64 paragraphs]. *Forum. qualitative social research* 4(1). Disponible en. <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-03/1-03finlayfaulkner-e.htm>
- Frank, A. (1995). *The wounded storyteller*. Chicago, Estados Unidos: The university of Chicago press.
- Freeman, M. (2003). Identity and difference in narrative inquiry: a commentary on the articles by Erica Burman, Michelle Crossley, Ian Parker, and Shelly Sclater. En *narrative inquiry* 331 (13), 331-346.

- Gergen, K. & Gergen, M. (1983). Narratives of the self. En T. Sarbin y K. Scheibe (Eds.), *Studies in social identity*, (254-273). Nueva York: Praeger.
- Gergen, K. (1999). *An invitation to social construction*. Londres: Sage.
- Goodley, D. (2001). 'Learning difficulties', the social model of disability and impairment: challenging epistemologies. En *Disability & Society*, 2 (16), 207-231.
- Goodley, D., Lawthom, R., Clough, & Moore, M. (2004). *Researching life stories*. Londres: Routledge falmer.
- Gubrium, J. & Holstein, J. (2000). Analysing interpretive practice. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds), *Handbook of qualitative research*, (segunda edición). Londres: Sage.
- Hutchby, I. & Wooffitt, R. (1998). *Conversation analysis. principles, practices and applications*. Cambridge: Polity Press.
- Jimmerson, J. (2001). A conversation (re)analysis of fraternal bonding in the locker room. En *Sociology of Sport Journal*, (18), 317-338.
- Josselson, R. (2006): Narrative research and the challenge of accumulating knowledge. En *Narrative inquiry*, 1 (16), 3-10.
- Kerby, P (1991): *Narrative and the self*. Indiana. Indiana University Press.
- Krane, V. & Baird, S. (2005): Using ethnography in applied sport psychology. En *Journal of applied sport psychology*, (17), 1-21.
- Lieblich, A., Tuval-Mashiach, R. & Zilber, T. (1998). *Narrative research*. Londres: Sage.
- Macintyre, A. (1981). *After virtue*. Notre Dame: Notre Dame University Press.
- Maines, D. (2001). *The faultline of consciousness*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Murray, M. (1999). The stories nature of health and illness. En M. Murray y K. Chamberlain (Eds.), *Qualitative health psychology*. Londres. Sage, 47-63.
- Polkinghorne, D. (1995). Narrative configuration in qualitative analysis. En J. Hatch y R. Wisniewski (Eds.), *Life history and narrative*. Londres: Falmer press, 5-23.
- Roberts, B. (2002). *Biographical research*. Buckingham: Open university press.

- Ronholt, H. (2002). 'Its only the sissies...'. Analysis of teaching and learning processes in physical education; a contribution to the hidden curriculum. En *Sport, education and society*, 1 (7), 25-36.
- Shenhav, S. (2005). Thin and thick narrative analysis. On the question of defining and analyzing political narratives. En *Narrative inquiry*, 1 (15), 75-99.
- Smith, B. & Sparkes, A. (2005). Analyzing talk in qualitative inquiry. exploring possibilities, problems, and tensions. En *Quest*, 2 (57), 213-242.
- Smith, B. & Sparkes, A. (2006). Narrative inquiry in psychology: exploring the tensions within. En *Qualitative research in psychology*, 3, (3), 169-192.
- Somers, M. (1994). The narrative constitution of identity. A relational and network approach. En *Theory & Society*, (23), 635-649.
- Sparkes, A. & Douglas, K. (2007). Making the case for poetic representations. An example in action. En *The sport psychologist*, (21), 170-189.
- Sparkes, A. & Smith, B. (2002). Sport, spinal cord injury, embodied masculinities and the dilemmas of narrative identity. En *Men and masculinities*, 3 (4), 258-285.
- Sparkes, A. & Smith, B. (2001). Hombres, deportes, lesión en la médula espinal y problemas en la restauración del yo. En *Ágora para la educación física y el deporte*, 1, 37-48.
- Sparkes, A. (1996). Recordando los cuerpos de los profesores. Momentos desde el mundo de la Educación Física. En *Revista de Educación*, 311, 101-122.
- Sparkes, A. (1998). Athletic identity. An achilles' heel to the survival of self. En *Qualitative health research*, 5 (8), 644-664.
- Sparkes, A. (2001). Las identidades deportivas y el cuerpo. Una relación problemática. En J. Devís (Coord.), *La educación física, el deporte y la salud en el siglo xxi* (pp. 181-201). Alcoy, España: Editorial Marfil.
- Sparkes, A. (2002). *Telling tales in sport and physical activity. A qualitative journey*. Champaign, Illinois, Estados Unidos: Human Kinetics Press.
- Sparkes, A. (2003). Investigación narrativa en educación física y deporte. En *Ágora para la educación física y el deporte*, 2-3, 51-60.
- Speer, S. (2001). Reconsidering the concept of hegemonic masculinity. Discursive

psychology, conversation analysis, and participants' orientations. En *Feminism and psychology*, 1 (1), 107-135.

Squires, S. & Sparkes, A. (1996). Circles of silence. Sexual identity in physical education and sport. En *Sport, education and society*, 1 (1), 77-101.

Stelter, R. (2006). Team development in a relational perspective. En F. Boen, B. de Cuyper y J. Opdenacker (Eds.), *European developments in exercise and sport psychology* (pp. 47-58.) Lovaina, Bélgica: Lannoo.

Stelter, R. (2005). New approaches to sport and exercise psychology. Critical reflection and useful recommendations. En R. Stelter y K. Roessler (Eds.), *New approaches to exercise and sport psychology*, (pp. 13-30). Oxford: Meyer & Meyer Sport.

Strawson, G. (2004). Against narrativity. En *Ratio*, 17, 428-452.